



Lo más significativo fue la actitud, el derroche de valor y de coraje de los combatientes

Tercera parte y final de la entrevista realizada al General de División (r) José Ramón Fernández por Magali García Moré

A LREDEDOR DE LAS 12:00 del día 18, ya tomada Playa Larga y acabado de recibir al Batallón 123, ordené que la agrupación de tropas que formé, encabezada por ese Batallón, avanzara hacia Girón. Los tanques irían a la cabeza y los seguirían, a pie, los milicianos del Batallón, mientras que parte de la compañía ligera de combate marcharía sobre los tanques. Formaban parte de la columna dos baterías de ametralladoras cuádruples 12.7 mm.

Ya había recibido un mensaje "Urgente" desde el puesto de mando del Central Australia: **"Dice Fidel que el enemigo está derrotado, que lo persigas sin tregua, pues es el momento psicológico. Ahora o nunca, es el momento"**.

Un poco después en las primeras horas de la tarde, recibí en un mensaje "Urgente" de las 12:15 horas del Puesto de Mando, la orden de que "Hay que tomar Girón antes de las 6:00 de la tarde".

Los mercenarios que se retiraron de Playa Larga no combatieron, sino que se refugiaron y reforzaron considerablemente la posición de Girón.

Un oficial que exploraba el camino por donde transitaría la agrupación, regresó sobre sus pasos para informarnos que en catorce o dieciséis kilómetros hacia delante no había nada. Ni señas del enemigo.

Eso decidió que ordenara la salida de los ómnibus en los que había arribado a Playa Larga el Batallón 123 y debían recoger al Batallón en el camino, para que la marcha se acelerara, con el propósito de atacar y tomar Girón en el plazo ordenado.

Por información anterior asumimos que ese Batallón tendría protección aérea. No la tuvo y a la altura de Punta Perdiz fue castigado por ametralladoras, cohetes y napalm por una escuadrilla de B-26, tripulada por pilotos norteamericanos, según se ha confirmado en documentación desclasificada. Fue elevado el saldo de muertos y heridos entre nuestros combatientes y el ataque ocasionó la consiguiente desorganización.

Me personé de inmediato en el lugar, que era a la cabeza de la columna. Se evacuaban los heridos, ardían los vehículos y reinaba allí todo el desorden que es de imaginar en situaciones semejantes. Se reorganizó rápidamente el Batallón, se le ordenó continuar a pie. El propósito era que avanzara lo más posible hacia Girón. Al día siguiente debía llegar a unos 4 km de ese punto, moverse por un sendero hacia el Norte y adoptar una línea de pelotones en columna, avanzar hacia el objetivo con unos 50-100 metros de intervalo entre pelotones, todo por dentro de la enmarañada vegetación. Así se acercaría a Girón para capturar a los mercenarios en la desbandada que se produciría, llegado el momento.

MUY CERCA DE GIRÓN

Esa noche nuestras fuerzas ocuparon posiciones en Punta Perdiz; a solo 11 km de Girón.

Mientras tanto las fuerzas que arribaron a Yaguaramas, enviadas por el Comandante Juan Almeida Bosque, que estaba fundando el Ejército Central, recibieron la misión de avanzar en la dirección Yaguaramas-Horquitas hasta Babiney, donde habían desembarcado paracaidistas, con el propósito de cerrar esa carretera que atraviesa la ciénaga y conduce a San Blas, tomar ese enclave y avanzar en la dirección San Blas-Bermeja-Helechal-Playa Girón.

Esa agrupación de fuerzas comandadas por los



La orden de Fidel se cumplió, que lleguen las esteras a la playa. Nuestros tanques victoriosos llegan a Playa Girón. FOTO: ARCHIVO

comandantes René de los Santos, Raúl Menéndez Tomasevich y el Capitán Emilio Aragones entraron por Yaguaramas con la misión de Fidel de tomar San Blas, mientras que por el central Covadonga (hoy "Antonio Sánchez") se desplaza otra agrupación de fuerzas bajo el mando de los comandantes Filiberto Olivera, Felix Duque, Evelio Saborit y Faustino Pérez, a la cual se une después un grupo mixto de artillería terrestre bajo el mando del comandante Pedro Miret, que combaten al desembarco aereotransportado lanzado en Júcuma, a la fuerza mercenaria fortificada en el Canal de Muñoz, y posteriormente en el poblado de La Ceiba.

El Comandante Félix Duque, entusiasmado por esa última victoria, se introdujo por error en las posiciones del enemigo en Helechal, fue hecho prisionero y le condujeron a Playa Girón.

Al comenzar la huida de los mercenarios y abandono de posiciones y del puesto de mando de la brigada en Girón, los que lo custodiaban lo condujeron en la misma dirección en que ellos huían y así sin saberlo se dirigieron al encuentro del Batallón 326.

En ese momento Duque había convencido a sus custodios y se convirtió de prisionero a custodio de los mercenarios que lo conducían, con sus armas y todo.

Ambas tropas confluyen sobre San Blas, después de una intensa preparación artillera, y juntas desalojaron al enemigo de esa localidad antes del mediodía del 19 de abril.

Posteriormente una parte de esa fuerza que llegó a Yaguaramas, recibió la orden de avanzar directamente al Sur hasta la costa en Caleta de Guasasa y con el Batallón 326 que avanzaba en dirección a Playa Girón formar el cerco en esa dirección.

Al mediodía del 19 de abril, los jefes de las agrupaciones de tropas que avanzaron desde Yaguaramas y del Central Covadonga coincidieron en El Helechal con Fidel y ocupando los tanques, avanzaron bajo el mando directo del Comandante en Jefe, en la direc-

ción Bermeja-Helechal-Playa Girón, donde entraron al atardecer de ese día 19.

El capitán Orlando Pupo Peña, Jefe del Batallón 326, que avanzaba procedente de Cienfuegos en la dirección Guasasa-Caleta Buena-Playa Girón, recibió la orden de detenerse a distancia prudencial de Playa Girón pues se efectuaría un fuerte ataque artillero sobre esa posición, que era el centro de la jefatura de la brigada mercenaria y establecer una línea de contención, con el propósito de capturar a los mercenarios, que después de derrotados huirían confusa y desesperadamente, sin orden.

Al producirse la desbandada de los mercenarios en Girón, un grupo de ellos, con un tanque, avanzó en la dirección en que estaba el capitán Pupo, que luego de intercambio de disparos ocupó el tanque e hizo prisioneros a sus ocupantes y acompañantes.

LA TOMA DE GIRÓN

En nuestra dirección, el 19 amaneció organizando el ataque de nuestras fuerzas, que partiendo desde unos dos-tres kilómetros avanzaría sobre Playa Girón. Las baterías de obuses 122 estaban emplazadas desde horas tempranas a unos cuatro kilómetros aproximados de Girón y bastante separadas al Norte de la carretera, en el medio del bosque, al igual que los morteros 120 mm, pero estos cerca de la carretera.

La unidad que recibió la misión de atacar Playa Girón fue el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria, al mando de los comandantes Efigenio Ameijeiras y Samuel Rodiles Planas, que llegó en la noche del 18, con la compañía ligera de combate del Batallón 116 a la vanguardia. Esas fueron las unidades que llevaron adelante la ofensiva final contra Playa Girón en la mañana del día 19.

Después de realizada la operación artillera, las unidades mencionadas, y en el orden referido, iniciaron su avance hacia Girón en la dirección Oeste-Este.

La defensa enemiga de Playa Girón la conformaban